

Reseña bibliográfica: Cortés Copete, J. M., Muñiz Grijalbo, E. y Lozano Gómez, F. (Eds.) (2015). *Ruling the Greek World. Approaches to the Roman Empire in the East*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag. 192 pp.

Palabras claves: Este Griego – Imperio Romano – Gobierno – Cultura

Keywords: Greek East – Roman Empire – Rule – Culture

Los diez artículos que componen el libro tienen en común el objetivo de explorar el fenómeno de la integración político-cultural de los griegos en el imperio romano, sin perder de vista el carácter local de las interacciones entre élites y el poder imperial. En ese sentido, la idea central es que la conformación del dominio romano en el Mediterráneo oriental fue el resultado de complejas decisiones adoptadas por las autoridades imperiales a partir de un abanico de opciones disponibles, que eran provistas, en muchos casos, por los propios provinciales. Independientemente de que los discursos y las prácticas griegas, que proponían modelos a los gobernantes romanos, fueran o no incorporados en sus políticas o fueran o no reformulados en la práctica concreta, el hecho de estudiarlos nos permite ver desde una renovada perspectiva la agencia específica de los provinciales griegos en la fabricación política y cultural del imperio. A continuación, reseño el contenido particular de cada estudio, a fin de dar cuenta de la riqueza temática del libro.

Cristina Rosillo-López escribe “Greek Self-Presentation to the Roman Republican Power” (pp. 13-25), donde analiza convincentemente los modos de auto-presentación puestos en práctica por algunos reyes y miembros de facciones pro-oligárquicas helenísticas ante el poder romano a fines del periodo republicano. La autora muestra que el recurso al pasado propio, como estrategia de promoción político-cultural, no fue una herramienta tan eficiente para los griegos durante el siglo II a.C. Sin embargo, sobre el final de dicho siglo y, sobre todo, decididamente a partir del I a.C. cuando los Estados griegos fueron incapaces de oponer una resistencia militar autónoma, la historia griega devino un persuasivo lenguaje para la interacción con los conquistadores.¹ Sus conclusiones pueden, por un lado, ponerse en diálogo con las de A. Spawforth (2012), puesto que llaman la atención sobre la importancia de los vínculos simbólicos entre la imagen construida por los propios griegos de acuerdo con

¹ Para una datación más baja, durante el s. I a.C., de esta actitud de los griegos hacia su pasado, se puede ver: Schmitz y Wiater (2011).

las expectativas de sus conquistadores y su uso como un canal mediador para la integración en el imperio. Se puede advertir así que el proceso de definición del pasado griego no fue unidireccional, sino que permaneció abierto a opciones y selecciones concretas en el marco de una interacción dinámica. Por otro lado, sus observaciones sobre las performances públicas ante el senado romano, como las de Eumenes de Pérgamo o de Prusias II de Bitinia, resultan interesantes para entender cómo estos personajes contribuyeron a delinear un lenguaje político mediado por una imagen propia. En un mundo donde los gestos tenían un valor efectivo real, estos personajes buscaron asignarse de este modo un estatus simbólico visible como reyes aliados de los romanos. No quiere decir esto que lo lograran solo mediante una performance, sino que los gestos exhibidos debían ser correctamente complementados con negociaciones concretas de poder, que implicaban el reconocimiento de una relación asimétrica frente al poder romano.²

Elena Muñiz Grijalvo, por su parte, en “Greek Religion as a Feature of Greek Identity” (pp. 27-42), indaga sobre la religión como un espacio de reproducción del poder para las élites griegas imperiales. Para ello, se centra en las prácticas discursivas de tres autores entre los siglos I a.C. y II d.C.: Dionisio de Halicarnaso, Dión de Prusa y Plutarco de Queronea. En particular, indaga sobre tres aspectos comunes: 1) las prácticas religiosas como un argumento para legitimar el control de los asuntos cívicos por parte de las élites locales; 2) la religión en la definición de una identidad que apuntalara una posición privilegiada de los griegos en el imperio; 3) la religión griega como un instrumento para garantizar el control romano. El estudio pone el acento en el componente cooperativo entre romanos y griegos, una idea de identidad incluida en torno al moldeado de una ‘Grecia imaginaria’, favorecida y aprovechada por Roma en la dimensión simbólica de su dominio en el Este. En ese sentido, la religión griega se presenta como una práctica griega útil tanto para las élites como para el imperio.

En “Hellas, Roman Province” (pp. 43-65), Juan Manuel Cortés Copete aborda un polémico pasaje de Dion Casio en el que aparece una provincia “de Hélade y del Epiro”, que se ha visto tradicionalmente como una denominación imprecisa, e incluso anacrónica. No existía, en efecto, tal provincia, pues el nombre oficial era Acaya. Sin embargo, Cortés Copete propone un recorrido erudito y comprensivo desde Augusto hasta el siglo III, en el que escribe Dion Casio, y demuestra que, aunque institucionalmente impreciso, el texto de Dion Casio revela la existencia de cierta identificación en el imaginario imperial entre las nociones de Hélade y de Acaya. Para ello, se remonta al 37 d.C. y a una solicitud de los griegos de poder reunirse en ligas y explora de qué forma la agencia de los provinciales contribuyó, en el marco de la consolidación del poder romano, a moldear las percepciones imperiales del mundo

² Hay algunos errores, que es necesario señalar: En el texto transliterado griego de la p. 15, es ‘onoma’ (nombre), no ‘onama’. En la p. 19, se menciona a Calícrates y la cuestión del disenso político en ‘Atenas’, pero es claro que la autora en realidad se refiere a la ‘Confederación aquea’. También hay problemas con el nombre del rey de Pérgamo, que es ‘Eumenes’, en vez de ‘Euemenes’ (pp. 19, 20, n. 51).

griego. Además, explica cómo de forma más compleja e, incluso, contestataria con respecto al discurso dominante augusteo sobre Grecia, centrado exclusivamente en Atenas y en Esparta, se moldeó una imagen más inclusiva de aquella.³

El capítulo de Arminda Lozano, que se titula "*Imperium Romanum and the Religious Centres of Asia Minor*" (pp. 67-90), se focaliza en la dimensión política de las relaciones entre Roma y los templos en el área microasiática. Tal como muestra la autora, no existió al respecto una política romana coherente y sistemática frente a estas instituciones tradicionales. El proceso estudiado se extiende temporalmente desde la formación de los primeros reinos clientes por Marco Antonio, tras el ataque parto de Labieno en el 43 a.C., hasta los inicios de la provincialización del territorio por Augusto, cuyo ejemplo paradigmático es el de Galacia (25 a.C.). El resultado final, de todas formas, implicó una cierta secularización de los templos y sus funciones, tal como destaca Lozano.

Ted Kaizer, por su parte, propone en "*Dura-Europos under Roman Rule*" (pp. 91-101) un estudio general de la evidencia de la presencia romana en dicha ciudad, que se encontraba ubicada en el alto Éufrates. Para ello, se repasa lo que se conoce en el periodo que va desde el 165 hasta el 256 d.C., momento en el que la ciudad fue conquistada y destruida por los persas sasánidas. Se deja de lado, por obvias razones, la brevísima presencia romana durante el reinado de Trajano. Dura-Europos, sitio que alcanzó gran celebridad tras las campañas arqueológicas de Mikhail Rostovtzeff y Franz Cumont, fue durante mucho tiempo definida como una "ciudad griega". Pero el autor muestra que este tipo de etiquetas de "griego", "romano" u "oriental" carecen de valor explicativo en contextos regionales, ya que no pueden dar cuenta de la variedad de respuestas locales a los grandes procesos culturales en el Mediterráneo oriental. Dura-Europos fue, en efecto, una ciudad cosmopolita, como se advierte en la diversidad de lenguas en uso que están atestiguadas allí, que son al menos ocho, así como también por la diversidad cultural de los monumentos identificados en el sitio. Kaizer advierte, por ejemplo, que si bien puede detectarse una tendencia al incremento del uso de nombres sirios/semitas, sería demasiado simplista caratular el proceso como de "orientalización" de la ciudad. En cambio, habría que poner el acento en el proceso dinámico de la creación de identidades "locales". Se trata de un buen estudio de caso para repensar la diversidad a escala regional del juego entre las influencias globales imperiales y las consiguientes respuestas locales. Ello puede permitir asir, sin duda, los procesos culturales que, en apariencia, se presentan como intensamente locales, peculiares o exóticos, pero que se definen, casi siempre, en relación a tendencias culturales más amplias consideradas como "globales" (helenismo, romanidad, etc.).⁴

Elena Calandra propone su "*Official Images in Athens in the Middle-Imperial Period*" (pp. 103-125) como un texto de carácter puramente exploratorio, en el que se re-

³ En ese sentido, Cortés Copete se para en la vereda de estudios como el de J.-L. Ferrary (2001) y en contra de Spawforth (2012) y, en última instancia, de la visión de romanización renovada presente en autores como Wallace Hadrill (2008).

⁴ Ver: Pitts y Versluys (2015, pp. 3-31), que siguen la idea de Appadurai (2001, p. 6).

visan concisamente distintos momentos en la representación escultórica de la familia imperial en Atenas. Para ello, cubre el periodo que va desde el reinado de Adriano hasta el de Galieno, prestando atención a los imperativos políticos de fijar las líneas generales del culto imperial en la ciudad.

También esta práctica de culto, en un contexto local griego, es el objeto de Fernando Lozano y Rocío Gordillo en “A Dialogue on Power: Emperor Worship in the Delphic Amphictyony” (pp. 125-145). Su conclusión es que, desde Augusto hasta el siglo II d.C., aunque la evidencia es escasa, el culto no varió con respecto al practicado en otras áreas de Acaya. Como en otros casos, se dejó también en manos de miembros de linajes aristocráticos antiguos. De ese modo, se advierte una cierta homogeneidad, que no parece ser fruto meramente de un proceso pensado desde arriba, sino resultado de la interacción entre imperio y élites provinciales.

La llegada de Diodoro Sículo, Dionisio de Halicarnaso y Estrabón a Roma para escribir es el foco de la indagación en “Greek Archaeologist at Rome” (pp. 147-159) de Greg Woolf, quien advierte un cambio notable de actitud operado en la segunda mitad del siglo I a.C. entre los intelectuales griegos, pero también no-griegos como Pompeyo Trogo, que comienzan a reconocer en la ciudad del Tíber un lugar adecuado no solo para entrar en contacto con una cultura distinta, sino también para llevar adelante sus “investigaciones”. Desde Timeo de Tauromenio hubo, en efecto, cierto interés griego por estudiar a Roma y sus costumbres,⁵ lo que se consolidó con la llegada de Polibio a la ciudad. Pero aunque es seguro que este último, que vivió allí cerca de dieciséis años como “detenido político”, llegó a dominar el latín (Dubuisson, 1985), su actitud y los modos que tuvo de abordar los problemas siguieron centrados cultural y políticamente en el mundo griego (Moreno Leoni, 2013, pp. 37-89). A partir de Diodoro, en cambio, Woolf detecta una actitud diferente, porque en Roma estos intelectuales griegos (y del occidente mediterráneo) podían tejer lazos personales con los aristócratas romanos, que poseían bibliotecas y archivos privados, que brindaban las condiciones de emergencia de un nuevo conocimiento sobre Occidente.

En el único trabajo del libro publicado en francés, titulado “Strabon et Plutarque: Regards croisés sur l’hégémonie tòn *Rhōmaiôn*” (pp. 161-170), Maurice Sartre aborda el problema de la actitud que presentan dos escritores griegos frente al poder romano: Estrabón y Plutarco. Se sostiene desde hace unos años que los intelectuales griegos de época helenística no tuvieron una actitud hostil hacia el poder romano, que no es objeto de un juicio negativo ni de crítica en sus obras. El imperialismo romano se aborda como un hecho natural, actitud con la que solo parece diferir Agatárquidas de Cnido (Baronowski, 2011, pp. 15-60). Sartre explora, en cambio, dos autores posteriores y señala que, mientras Estrabón evita en su obra los juicios sobre la dominación romana y prefiere limitarse, en cambio, a describir el funcionamiento del imperio, Plutarco, por su parte, emite juicios a veces negativos. Las expoliaciones durante las

⁵ Ver ahora: Baron (2013, pp. 43-52).

guerras civiles motivan amargas críticas, mientras que las limitaciones para el ejercicio de la autonomía impuestas por el orden romano a las élites ciudadanas griegas motivan comentarios agrios en el de Queronea. No se trata, de planteos originales, puesto que Sartre, en buena medida, reproduce ideas bastante conocidas. Sin embargo, el autor sí hace un aporte al poner de relieve la importancia que tiene la realización de una lectura atenta y contextual de las fuentes literarias griegas imperiales. De este modo, puede superarse una visión simplista que las caracteriza unánimemente como prorromanas, con excepción de Pausanias, sin atender a la complejidad de los discursos (cf. Palmer, 1959).

Finalmente, en relación con el anterior estudio, Francesca Fontanella aborda la complejidad de los discursos de Elio Aristides en "The Roman Empire in the Works of Aelius Aristides" (pp. 171-185). La autora contrapone la oración *A Roma* citada frecuentemente con otros discursos del célebre orador y muestra, de forma muy persuasiva, que su actitud frente al dominio romano es compleja y que la comprensión cabal de los mismos depende de la reconstrucción de los contextos históricos en los que aquel puso en práctica su retórica. Así, Fontanella aporta evidencia para entender el carácter político del discurso *A Roma*, que no es un mero ejercicio retórico, en la tónica de lo ya expuesto por Cortés Copete (2007). Además, es posible detectar en estos discursos mucha información histórica "oculta" sobre la política griega contemporánea, en la que la imagen de Roma no siempre adopta la forma de un panegírico.

El libro cierra con un útil "índice general" (pp. 187-192), que provee nombres de personajes, autores y lugares, que facilitan mucho la consulta cómoda del libro.

Sin duda, el volumen en su conjunto, así como también cada uno de los aportes individuales, echan luz sobre la complejidad cultural del proceso de imposición del dominio romano sobre el Mediterráneo oriental. La atención a las reacciones y a las relaciones político-culturales tejidas en el mundo griego, en torno a un helenismo cada vez más atravesado históricamente por la realidad del dominio imperial romano, es una fortaleza indiscutible del libro. Creo que *Ruling the Greek World* constituye, en ese sentido, un aporte histórico e historiográfico importante, puesto que, por un lado, aporta información relevante para conocer procesos concretos de interacción política y cultural entre las élites locales griegas y el imperio. Por otro lado, propone una clave de lectura compleja, al llamar la atención sobre la dinámica de los procesos de interacción y sobre la relevancia de atender a la agencia de los provinciales en el moldeo del imperio. Podría criticarse tal vez la carencia de una introducción general más completa, que brinde al lector una reconstrucción del contexto histórico y sintetice las principales líneas interpretativas el problema. Su inclusión, sin duda, habría redundado en volver el libro un producto atractivo para un público más amplio. Sin embargo, esto no desmerece la gran calidad y originalidad de una propuesta que se destaca por hacer una contribución real a nuestra comprensión de un periodo importante para la historia

antigua clásica. No dudo que el libro será en un futuro de lectura obligada para los especialistas en el tema.

Referencias bibliográficas:

- Appadurai, A. (2001). Grassroots globalization and the research imagination. En A. Appadurai (Ed.), *Globalization* (pp. 1-21). Duke: Duke University Press.
- Baron, Ch. (2013). *Timaeus of Tauromenium and Hellenistic Historiography*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Baronowski, D. (2011). *Polybius and Roman Imperialism*. London: Bloomsbury.
- Cortés Copete, J. M. (2007). "A Roma" de Elio Aristides, una historia griega para el Imperio. En P. Desideri, S. Roda, A. M. Biraschi y A. Pellizari (Eds.), *Costruzione e uso del passato storico nella cultura antica* (pp. 411-433). Florencia: Edizioni dell'Orso.
- Dubuisson, M. (1985). *Le latin de Polybe. Les implications historiques d'un cas de bilinguisme*. Paris: Klincksieck.
- Ferrary, J.-L. (2001). Rome et la géographie de l'hellénisme: réflexions sur hellènes et panhellènes dans les inscriptions d'époque romaine. En O. Solomies (Ed.), *The Greek East in the Roman Context* (pp. 20-35). Helsinki: Suomen Ateenan-Instituutin Säätiö.
- Moreno Leoni, A. (2017). *Entre Roma y el Mundo Griego. Memoria, autorrepresentación y didáctica del poder en las Historias de Polibio*, Studia N° 8, Ordia Prima. Córdoba: Editorial Brujas.
- Palm, J. (1959). *Rom, Römertum und Imperium in der griechischen Literatur der Kaiserzeit*. Lund: C. W. K. Gleerup.
- Pitts, M. y Versluys, M. (2015). Globalisation and the Roman World: Perspectives and opportunities. En M. Pitts y M. Verluys (Eds.), *Globalisation and the Roman World. World History, Connectivity and Material Culture* (pp. 3-31). Cambridge: Cambridge University Press.
- Schmitz, Th. y Wiater, N. (2011). Introduction: Approaching Greek Identity. En Th. Schmitz y N. Wiater (Eds.), *The Struggle for Identity. Greeks and their Past in the First Century BCE* (pp. 15-45). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Spawforth, A. (2012). *Greece and the Augustan Cultural Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wallace-Hadrill, A. (2008). *Rome's Cultural Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.

Álvaro M. Moreno Leoni

Universidad Nacional de Río Cuarto / Universidad Nacional de Córdoba
/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
moreno.leoni@gmail.com